



[www.lideresdeexito.com](http://www.lideresdeexito.com)

# La Nueva Alianza

Francisco y Nina Beu

  @lideresdeexito

# Índice

|  |           |
|--|-----------|
| <b>NUEVAS CLÁUSULAS DE ALIANZA</b>       | <b>2</b>  |
| <b>EL ENFRENTAMIENTO DE DOS ALIANZAS</b> | <b>5</b>  |
| <b>JUSTIFICACIÓN SOLO POR FE</b>         | <b>8</b>  |
| <b>¿JUSTO O PECADOR?</b>                 | <b>12</b> |
| <b>PUEDES REINAR EN LA VIDA</b>          | <b>14</b> |
| <b>LA ALIANZA DE SANGRE</b>              | <b>19</b> |

## NUEVAS CLÁUSULAS DE ALIANZA

En el Antiguo Testamento había un cielo de bronce sobre las cabezas de los hombres porque ninguno de ellos podía cumplir con los requisitos de la ley. Pero hoy el cielo está abierto. ¿Por qué está abierto el cielo? Porque estás en Cristo. En el Calvario hubo un gran intercambio, Cristo se convirtió en lo que yo era, para que yo pueda ser lo que él es. Te has unido con Él, su posición es la tuya.

### El principio del representante

Dios se relaciona con nosotros en base al representante, nadie puede presentarse ante Dios directamente, él necesita un representante. Es por eso que Jesús dijo que nadie viene al Padre sino a través de él. Nos representa. Cuando Adán pecó, por ejemplo, pecamos con él. Fue nuestro representante. Pero hoy el Señor Jesús es el segundo Adán, la cabeza de una nueva raza.

Cuando creemos en Cristo, somos colocados en él para que se convierta en nuestro representante. En la cruz, el Señor Jesús se convirtió en lo que éramos, para que podamos ser lo que él es.

*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. II Cor 5:21*

*Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Rom 5:19*

¿Cómo se convirtió en pecado el Señor Jesús, que nunca cometió pecado? El recibió nuestro pecado. ¿Cómo nos hacemos justos los que nunca practicamos la justicia? Recibimos justicia de él. Este es el gran intercambio del Calvario. David y Goliat ilustran el principio del representante. Cuando David ganó la victoria, no fue solo de David, sino de todo Israel. David y Goliat eran representantes. El mismo principio se aplica al sumo sacerdote. El representaba a todas las personas ante Dios. Lo que Dios estaba diciendo es que si tu sumo sacerdote es bueno, estarás bien. Pero los buenos sumos sacerdotes envejecieron y murieron. Pero ahora tenemos un sumo sacerdote que vive para siempre

### La base de la redención es la justicia

Dios hoy no tiene otra alternativa que perdonarlo. Dios es bueno, pero no te perdona por tu bondad. Dios es misericordioso, pero la base del perdón no es la misericordia. Dios te perdona en base a tu fidelidad y justicia. Dios podría relacionarse contigo basado en la misericordia. El problema es que no está moralmente obligado a tener piedad de nadie para siempre (Rom 9:15).

Entonces, para estar seguros, firmó un documento, hizo una alianza. Dios puede elegir tener misericordia de quien quiera y por el tiempo que quiera, pero no puede elegir si es justo o no. Es posible tener piedad injusta. Como juez, Dios no puede simplemente olvidar nuestro pecado. El crimen necesita ser castigado. El problema es que Dios nos ama y no quiere condenarnos, pero su justicia requiere condenación.

La deuda ha sido pagada, no nos declara perdonados porque nos ama, sino porque es solo. Dios nos perdona porque es justo y no puede elegir ser justo o no. Siempre debe ser justo y eso trae seguridad a nuestra alma. Esta es la base de la Nueva Alianza. Dios es justo y el justificador de aquellos que tienen fe en Jesús (Rom 3:26). Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. Rom 3:26

### Las cláusulas de la Nueva Alianza

La ley fue dada a través de Moisés, pero mil quinientos años después, la gracia y la verdad llegaron a través de Jesucristo. Hoy la verdad presente es el Nuevo Pacto. Porque, si esa primera alianza hubiera sido sin defectos, no habría forma de buscar un segundo lugar. Y de hecho, rependiéndolos, dice: Aquí están los días que vienen, dice el Señor, y haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, no de acuerdo con el pacto que hice con sus padres, el día que Los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque no continuaron en mi pacto, y no les hice caso, dice el Señor.

*7Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. 8Porque rependiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; 9No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. 10Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; 11Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. 12Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Heb. 8:7-12*

El texto en Hebreos 8 es una cita de Jeremías 31:33-34 donde se colocan las cláusulas del Nuevo Pacto. El Señor dice que hará cuatro cosas: En tu mente imprimiré mis leyes; Seré su Dios, y ellos serán mi pueblo; Nunca le enseñará a cada uno a su prójimo diciendo: Conoce al Señor; Nunca recordaré tus pecados.

## 1. Imprimiré mis leyes en tu mente

Desearía poder poner el deseo de comer brócoli dentro de mi hijo, pero no tengo ese poder. Dios, sin embargo, puede y eso es exactamente lo que hizo, puso su ley dentro de nosotros. El problema con la ley es que no cambia el interior del hombre. Solo toca el exterior y no satisface a Dios. El antiguo pacto es "¡amarás al Señor tu Dios!" Pero el Nuevo Pacto es: "amamos porque él nos amó primero". Hoy nuestro amor es una respuesta a su amor por nosotros (I Jn:4:19).

## 2. Seré tu Dios y ellos serán mi pueblo

Si estamos enfermos, él será nuestro Dios y tendremos curación. Si estamos necesitados, él será nuestro Dios y tendremos una provisión completa. Cuando el ángel vino a anunciar el nacimiento del Señor, dijo que su nombre sería "Yeshua", literalmente "Salvador". Esa es una diferencia entre ley y gracia. Cuando predicamos la ley, le decimos a las personas lo que deben hacer, pero cuando predicamos la gracia hablamos de lo que el Señor hace por nosotros. Muchos buscan métodos, pero Dios nos da a Cristo. Siempre asociamos la salvación con la salvación del infierno y la condenación, pero la palabra salvar es "sozo" y significa mucho más que eso. Podemos salvarnos de la enfermedad, de una vida de pobreza e incluso de un mal matrimonio.

## 3. Todos me conocerán

La tercera cláusula es que "todos conocerán al Señor, de menor a mayor, dice el Señor". El conocimiento de Dios hoy es intuitivo dentro de nuestro espíritu recreado. Podemos tener comunión con él en nuestro espíritu. No importa si somos niños o ancianos, educados o analfabetos, todos podemos conocer a Dios.

## 4. Nunca recordaré tus pecados

Esta es la cláusula que hace que todos los demás. Según la ley, el Señor dijo que visitaría la maldad de los padres en sus hijos hasta la tercera y cuarta generación, pero ahora ya no recuerda nuestros pecados (Ex 20:5). Mientras Dios se acuerde, juzga, pero ahora no hay memoria de ninguno de nuestros pecados. Esto significa que no hay más condena para nosotros o para nuestros hijos y nietos.

El hombre en el Nuevo Pacto no tiene que hacer nada, solo cree. Los justos vivirán por fe.

*10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. 13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. 14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. Lc 18.10-14*

Este texto no te está enseñando cómo relacionarte con Dios hoy, sino cómo ser salvo. Después de decir la oración del pecador y ser salvo, te convertiste en un hijo. Si rezas hoy desde la posición de pecador, Dios no te escuchará, porque eres un hijo. Dios es tu padre Eres un hijo y un heredero. No eres un heredero porque te portas bien, eres un heredero porque eres un hijo. Muchos no pueden esperar por temor a la condenación y la ira de Dios. Pero la verdad es que no hay más condenación sobre nosotros, y el Señor ha jurado que ya no irá contra nosotros. Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. Is 54:9 Nuestra esperanza se basa en la fidelidad de Dios y su pacto. El Señor se ha comprometido a darnos un gran futuro debido al Nuevo Pacto. *Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Jr 32:40*

### EL ENFRENTAMIENTO DE DOS ALIANZAS

En 2 Corintios capítulo 3, Pablo hace un gran paralelismo entre el Antiguo y el Nuevo Pacto. Me gustaría mostrar algunas diferencias para que nuestra fe se fortalezca y vivamos más y más la realidad de la gracia de Dios.

#### El Antiguo Pacto es un pagaré de deuda, pero el Nuevo Pacto trae paz

Desafortunadamente, es posible vivir en los días del Nuevo Testamento, pero aun así tener una relación con Dios sobre la base del Antiguo Pacto, lo que produce un terrible problema espiritual. En el antiguo pacto, Dios exigió justicia al hombre, pero hoy en el nuevo pacto transmite justicia al hombre a través de la obra terminada de Jesús (Rom 4:5-7). Es por eso que el justo vive por fe, porque no ve esta justicia, pero Dios ve. A Nuestra justicia hoy es un regalo que recibimos y no un comportamiento que adquirimos. En 2 Corintios 3:6-18, Pablo hace un paralelo entre los dos pactos que muestran al menos cinco diferencias principales. La primera es que la Antigua Alianza es un pagaré de deuda, pero la Nueva Alianza trae la paz.

*El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. 2 Cor 3:6*

La palabra letra usada aquí podría traducirse como ley del Antiguo Testamento. De hecho, la palabra "carta" todavía se usa hoy como sinónimo de pagaré, carta de garantía, declaración escrita de deuda. No es casualidad que el gobierno emita un documento llamado LTN, Letras del Tesoro Nacional. Cuando adquiere una LTN, el gobierno se convierte en su deudor. Ahora tiene una carta promisorio llamada factura del Tesoro. En este sentido, entonces, predicar la carta es predicar la deuda que la gente tenía con Dios de acuerdo con la ley. Esto significa que hoy ya no predicamos la ley del Antiguo Testamento. No estoy diciendo que no podemos predicar el Antiguo Testamento, pero solo podemos predicar si es para señalar a Cristo. No fuimos llamados a predicar acusaciones y condenas. Dijo que quien nos acusa es Moisés.

*No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Jn 5:45*

Y sabemos que Moisés representa la ley. Esto significa que la ley nos acusa. La predicación de la ley nos lleva a acusar y condenar a las personas. Apenas un pastor predica la ley solo, generalmente predica una especie de mezcla del Nuevo y el Antiguo Testamento. Mezclar es el gran problema. Muchos mezclan el evangelio de la gracia con la ley. Vivir como si no estuvieran justificados por la sangre. La carta de la deuda no puede generar fe en nadie, solo condena y miedo. Se necesita revelación para comprender que nuestra relación con Dios ya no se basa en nuestro mérito.

### El Antiguo Pacto resulta en la muerte, pero el Nuevo Pacto es un ministerio del Espíritu

*¿Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? 2Cor 3:7-8*

Pablo dice que el ministerio de la muerte fue grabado con letras en piedras. Todos sabemos que solo la ley fue puesta en piedra, entonces la ley es el ministerio de condenación. El ministro que predica la carta siempre condenará a las personas, pero el que tiene el ministerio del Espíritu siempre ministrará la fe en los corazones de las personas. Según la ley, todo depende del hombre y su obediencia. Según la gracia, todo depende de Jesús y de lo que logró en la cruz. La ley requiere justicia; pero la gracia otorga justicia. La ley dice: "¡hazlo!" Pero la gracia dice: "¡Lo haré por ti!" La predicación del antiguo pacto produce muerte.

Cuando predicamos la condena, siempre mostrando cuán defectuosas son las personas, llenamos la reunión con la muerte. Pero si ministramos gracia, el Espíritu puede actuar libremente. El concepto común es que la reunión se vuelve pesada debido al pecado de las personas, pero la verdad es que si predicamos la gracia, las personas en pecado pronto experimentarán el perdón de Dios. Condenar al pecador no libera vida, pero perdonarlo sí.

Una diferencia fundamental entre el antiguo y el nuevo pacto es que en el antiguo pacto solo se transmitían la impureza y la muerte, pero nunca la vida y la santidad. Es por eso que un sacerdote levita nunca podría poner las manos sobre un leproso o rezar por un hombre muerto, pero el Señor Jesús tocó al leproso, y en lugar de contaminarse, fue el leproso quien recibió vida y sanación. Esto se ilustra claramente en un ejemplo dado en Ageo 2:11-13.

No debemos temer tocar a las personas, porque la vida de Dios en nosotros es más poderosa que la obra del maligno en sus vidas. Transmitimos vida y poder, pero no recibimos las cosas del diablo. Pablo dice en 1 Corintios 7 que la mujer creyente santifica al esposo incrédulo. En el Antiguo Pacto, los hijos de Israel estaban bajo el ministerio de la muerte (2 Cor 3:6), pero hoy los creyentes están bajo el ministerio de la vida abundante de Jesús (2 Cor 3:6; Jn 10:10).

### El Antiguo Pacto trae condenación, pero el Nuevo Pacto entrega justicia

*Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. 2 Cor 3:9*

Todo lo relacionado con la ley tiene que ver con que te mires a ti mismo. Pero todo lo relacionado con la gracia tiene que ver con que veas a Jesús. Una manera simple de evaluar qué tipo de ministro somos es observar si nuestra predicación atrae a las personas a sí mismas o a Cristo.

### El Antiguo Pacto es un velo, pero en el Nuevo Pacto somos transformados al contemplar a Cristo

El Antiguo Pacto es un velo, pero en el Nuevo Pacto somos transformados al contemplar a Cristo. La ley es un velo. Mientras caminamos a través del Antiguo Pacto de la ley, nuestros ojos espirituales están con los ojos vendados, pero cuando nos volvemos a la gracia del Señor, recibimos revelación. El nombre Lot significa "velo" en hebreo. Esto indica que Lot es un símbolo del creyente que todavía vive en la ley. Es por eso que después de que el Señor se separó de Lot, le dijo a Abraham: "Mira hacia el norte, sur, este y oeste" (Gn 13:14). Cuando se quitó el velo, Abraham estaba listo para ver.

Solo el evangelio tiene el poder de transformar al hombre, por el simple hecho de que solo el mensaje del evangelio tiene el poder de generar fe en el corazón. Pablo dice que somos cambiados solo mirando la gloria de Dios. Necesitamos pintar una imagen vívida de Cristo y no predicamos la ley. La ley puede condenar, pero no tiene poder para transformar al hombre. Estamos acostumbrados a pensar que la transformación es el resultado de nuestro esfuerzo y compromiso, pero Paul dice que nos transformamos solo al contemplar al Señor.

*Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2 Cor 3:18*

Los hijos de Israel no pudieron entrar en el lugar santísimo. Solo el sumo sacerdote podía hacerlo, solo una vez al año, en el Día de la Expiación (Lv 16:2, 14).

Hoy, sin embargo, los creyentes pueden entrar en la santa presencia de Dios, ya que también pueden acercarse con valentía a su trono de gracia para encontrar misericordia y gracia en sus necesidades, debido a la expiación perfecta de Jesús (Hb 4:16). En el nuevo Pacto, todos somos sacerdotes y podemos ministrar ante el arca. Este es el centro de la revelación del nuevo pacto, porque Cristo vino a morar dentro de nosotros. Y si Cristo habita en nosotros, somos hechos reyes y sacerdotes.

**El Antiguo Pacto produce un comportamiento sin una transformación del corazón, pero en el Nuevo Pacto somos transformados de gloria en gloria.**

Quienes viven según la ley solo tienen un sentido de obligación, pero viven una vida falsa. Es como el niño que dice: me dices que me sientes, pero por dentro estoy de pie. Esta sesión no tiene valor, es el resultado de la imposición.

Quien vive así siempre tiene miedo. ¿Miedo, de qué? Miedo a ser castigado si no lo haces. La vida en la ley es una vida falsa, porque no viene de adentro. Es una vida asustada por el constante asombro del castigo. Es una vida oprimida porque todo el tiempo se le recuerda que está fuera del estándar. La obediencia a la ley no tenía el poder de eliminar el pecado de la vida de las personas. La ley no tiene poder para hacer que alguien sea santo, justo y bueno. Pero hoy el pecado no tiene dominio sobre los creyentes (Rom 6:14), ya que el poder de Jesús para vencer la tentación se manifiesta cuando saben que son justos en Cristo, independientemente de sus obras (Rom 4:6).

Hoy en el Nuevo Pacto tenemos el desafío de mirar al Señor. Los creyentes tienen una tremenda confianza y seguridad en Cristo porque, ahora, miran a Jesús y no a sí mismos (son conscientes de Cristo). Cuando mezclamos la ley con la gracia, el resultado es que el nuevo pacto pierde todo poder.

En Hebreos 13:12 la palabra de Dios nos dice que salgamos del campamento para encontrarnos con Cristo. *12Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. 13Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio.* La carta a los hebreos fue escrita para advertir a algunos contra el riesgo de regresar al judaísmo, por lo que en lugar de regresar tenemos que abandonar el campamento. El campamento aquí apunta al antiguo pacto de la ley. Cristo está fuera y tenemos que salir a su encuentro.

### JUSTIFICACIÓN SOLO POR FE

Hay una verdad que está en el corazón del mensaje del evangelio. De hecho, el cristianismo no existiría si no fuera por esta verdad. Estoy hablando de justificación. La justificación es la buena noticia de que somos aceptados ante Dios no por nuestras buenas obras y buen comportamiento, sino por un simple acto de fe en Cristo.

¿Qué significa justificación? "Justificación" es un término legal que ha sido prestado por los tribunales. Es exactamente lo contrario de "condena". "Condenar" es declarar culpable a una persona; "Justificar" es declararlo inocente, inocente simplemente. La justificación es el acto del favor inmerecido de Dios a través del cual coloca al pecador ante él, perdonándolo y declarándolo sin culpa, y aún aceptándolo como justo. Esto significa que fuiste declarado justo por la redención de Jesús en la cruz. siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. Rom 3:24

La Palabra de Dios dice que todo hombre es pecador, pero la humanidad no lo sabía. Entonces Dios envió su plomada a la tierra. La plomada de Dios es la ley. Por ley aprendemos que estamos fuera del estándar de la justicia de Dios, ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Rom 3:20 En el Nuevo Pacto, Dios tomó la ley y la reemplazó con fe. Creer es la única ley que Dios requiere del hombre pecador. Si el hombre cree en Cristo, esta fe le es imputada como justicia.

*Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Cor 5:21*

Ser justificado es mucho más que ser perdonado. Ser perdonado significa que el pecador puede ser liberado de tener que pagar la pena que se merece. Pero ser justificado significa que puedo entrar en comunión con Dios porque soy justo, nunca he cometido pecado. El perdón es negativo, es la cancelación de una deuda, mientras que la justificación es positiva, está recibiendo un nuevo estado justo antes de Dios.

Cuando Cristo murió, yo morí con él y cuando resucitó, renací a una nueva vida. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Rom 6:7 El fundamento del evangelio es que la salvación comienza y termina con Dios. En la salvación no hay lugar para el trabajo humano. Solo la gracia de Dios es la fuente de nuestra salvación. Nuestra justicia es un regalo de Dios.

Fuiste hecho tan justo como Jesús, no por tu comportamiento, sino por la fe en él y en su obra terminada en la cruz. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Rom 5:17 Nuestra justicia ya no depende de nuestro comportamiento, porque nuestra justicia es Cristo. Incluso cuando hacemos mal podemos declarar con valentía que somos justos, porque nuestra justicia es Cristo. La razón por la cual muchos creyentes viven una vida de derrota es porque creen en la mentira de que Dios está enojado con ellos. Toda la ira de Dios por el pecado cayó sobre el Señor Jesús en la cruz. Si toda la ira ya ha caído sobre Jesús, entonces él no puede estar enojado con nosotros. Reconoce que ya has sido justificado. Hoy el trabajo del Espíritu Santo es convencernos de la justicia (Job 16: 8). Necesitas recibir la revelación de que ya eres justo en Cristo Jesús.

El problema es que muchos viven bajo la acusación y condena del diablo, pero piensan que se trata de convencer al Espíritu Santo. *7Pero ahora tú me has fatigado; Has asolado toda mi compañía. 8Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura, Que se levanta contra mí para testificar en mi rostro. 9Su furor me despedazó, y me ha sido contrario; Crujió sus dientes contra mí; Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo. 10Abrieron contra mí su boca; Hirieron mis mejillas con afrenta; Contra mí se juntaron todos. 11Me ha entregado Dios al mentiroso, Y en las manos de los impíos me hizo caer. Job 16:7-11*

### Ley versus Gracia

Que es la ley Evidentemente, por "ley" entendemos todos los mandamientos de Dios y por "obras de la ley" nuestro esfuerzo por guardar esos mandamientos. Esta ha sido la base de todas las religiones. Toda religión enseña que el hombre necesita comportarse bien para agradar a Dios y recibir su favor. Los religiosos enseñan que el hombre se justifica obedeciendo los mandamientos de la ley. Ven la enseñanza de la justificación por la fe como un tipo de licencia para que las personas vivan en pecado. Ningún hombre ha sido justificado por su buen comportamiento. Por la simple razón de que nadie ha podido cumplir con la ley.

El cristianismo es diferente de todas las otras religiones. Si bien todos enseñan que debemos ser buenos para entrar al cielo, en el cristianismo todo lo que tenemos que hacer para ser salvos es reconocer que somos pecadores y poner nuestra fe en Cristo y su obra en la cruz.

Evidentemente, la fe en Cristo no es solo un acuerdo mental, sino un compromiso personal. La forma humana de tratar de justificarse a sí mismo es "por las obras de la ley", pero la manera de Dios es "a través de la fe en Jesucristo". sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. Gal 2:16 La fe en Cristo no es fe en una doctrina acerca de Cristo, sino fe en la persona de Cristo. Esta fe crea una unión en la cual nos hacemos uno con Cristo.

Hoy estamos en Cristo y porque somos parte de Cristo, Dios puede reconocerlo como nuestra justicia. Como nosotros y Cristo somos uno, todo lo que le pertenece es nuestro. Su justicia es nuestra justicia. Así ve Dios. El nuevo nacimiento es la aplicación práctica de la justificación. Ya morimos a la ley y hoy vivimos por la fe del Hijo de Dios. El nuevo nacimiento es el punto más importante. *Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación. Gal 6:15*

Este nuevo hombre ya murió por la ley. ¿Qué significa morir a la ley? Significa que ya me he liberado de tener que agradar a Dios por mi propio esfuerzo.

### No canceles la gracia

La justificación por la fe no es una especie de ficción espiritual en la que Dios finge que somos justos mientras nuestro personaje sigue siendo el mismo. La justificación ocurre cuando creo en Cristo, y en ese momento estoy unido a Cristo y mi vida se transforma totalmente. El perdón de los pecados es también una liberación del poder del pecado.

### La misma cruz que me perdona también me libera

*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 2 Cor 5:17.* En Gálatas 2:21, Pablo dice que, según los propios méritos, agradar a Dios es lo mismo que anular la gracia. “No anulo la gracia de Dios; porque si la justicia es por ley, se deduce que Cristo murió en vano”, Tratar de justificarse ante Dios con buenas obras es demoníaco porque niega la gracia de Dios y la muerte del Señor Jesús.

### El don de la justicia

Según el nuevo pacto, nuestra justicia es Cristo. Ya no depende de mí comportamiento, solo porque la justicia de Cristo me ha sido transferida. ¿Pero qué pasa cuando caigo en pecado? La respuesta es simple. El Espíritu Santo es la justicia de Dios en ti, si él no dejó de morar en ti, tampoco dejaste de ser justo.

### Jesús cambió nuestro pecado por su justicia

Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Rom 5:17 La justicia de Dios en nosotros es un regalo, un regalo. No es fruta, es un regalo.

### Conciencia de la justicia

Deja de pensar todo el tiempo en cuánto eres pecador y comienza a meditar en el inmenso don de justicia que te han dado. Esta justicia no es nuestra, pero nos la han dado y, por eso, podemos entrar en la presencia de Dios.

## Cómo lidiar con las caídas

Recibimos justicia es solo por gracia. La justicia de Dios nos fue dada como una expresión de su amor y gracia. *23por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, 24siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, Rom 3:23-24.* Es solo cuando el creyente comienza a verse a sí mismo como justo en la presencia de Dios que puede experimentar la victoria y elevarse por encima de las acusaciones del enemigo. *No hay condenación para los que están en Cristo Jesús Rom 8:1.*

## ¿JUSTO O PECADOR?

La verdad del Nuevo Testamento es que ya no somos pecadores, sino que fuimos hechos justos por la obra del Señor Jesús en la cruz. Pero cuando un nuevo converso escucha esta declaración, inmediatamente pregunta: "Pero ¿cómo soy justo si todavía pecho? ¿Cómo es posible dejar de ser pecador y aún pecar?" Estas preguntas son realmente legítimas y me gustaría responderlas. Para entender esta verdad, lo primero que debemos entender es la definición de pecador.

No podemos leer la Palabra de Dios usando definiciones de otros libros, pero la Biblia explica la Biblia. Si busca un diccionario, verá que la definición de pecador es "alguien que peca". Pero esa no es la definición de un pecador en las Escrituras. Según la palabra de Dios, un pecador es aquel que nació como pecador porque ha heredado una naturaleza pecaminosa. Incluso si un pecador aún no ha cometido ningún pecado, es un pecador.

Podemos identificar una manguera, incluso si no tiene mangos. Cuando somos bebés, somos pecadores que aún no hemos producido el pecado. Entonces no eres pecador porque pecas, pero pecas porque eres pecador. Nos convertimos en pecadores cuando Adán pecó. Él era nuestro representante y por su pecado nacimos pecadores. Dirás: "Pero eso no parece justo. ¿Uno peca y todos se convierten en pecadores?"

*Porque, así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justo. Rom 5:19*

Por la desobediencia de uno, todos se convirtieron en pecadores, pero Dios es justo y aplica el mismo principio para la justicia. Dios hizo a Cristo y nuestro representante y porque obedeció, ahora somos considerados justos. No necesitaba pecar para ser pecador, tampoco necesito obedecer para ser hecho justo. ¿Pero cómo sucede? ¿No necesito hacer nada? Solo necesitas creer. Es una obra exclusiva de Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. II Cor 5:21 Hubo un intercambio en la prueba. Dios tomó mi pecado y lo puso en Cristo y tomó la justicia de Cristo y lo puso en mí. Por eso hoy decimos que somos justos. Todavía podemos pecar, pero ya no somos pecadores, así como puedo hacer pan y ni siquiera ser panadero.

### La diferencia entre posición y estado

Necesitamos entender que hay una diferencia entre posición y estado. Nuestro estado cambia todos los días, pero nuestra posición sigue siendo la misma para siempre. Una cosa es nuestra posición, otra nuestro estado momentáneo. Nuestra posición ante Dios ya está establecida.

Tu posición como justo, santo, irreprochable y tu opinión positiva de ti mismo que resulta en alabanza y honor nunca cambia. Por lo tanto, su posición nunca cambia, pero su estado sí. A veces te sientes emocionado, otras veces te deprimas. Hay momentos en que estás nervioso, hay momentos en los que estás de buen humor y lleno de alegría. Como puede ver, su estado es fluctuante y transitorio, pero su posición ante Dios es permanente y eterna. Siempre evalúese en función de su posición, nunca en función de su estado momentáneo. Nunca evalúe su posición en función de su estado. Pero siempre juzgue su estado en función de su posición.

### Mantenerse en posición

Cuando el pueblo de Israel deambulaba por el desierto, tuvieron que pasar por la tierra de Moab. Balac, el rey de Moab, tenía mucho miedo de Israel, por lo que contrató a un profeta llamado Balaam para maldecir al pueblo de Dios. Pero Dios no permitió que Balaam maldijera a su pueblo. Y Balaam está obligado a hacer algunas declaraciones extraordinarias. Primero dice que Dios ya ha bendecido a Israel y que no puede ser revocado.

*20He aquí, he recibido orden de bendecir; El dio bendición, y no podré revocarla. 21No ha notado iniquidad en Jacob, Ni ha visto perversidad en Israel. Jehová su Dios está con él, Y júbilo de rey en él. Num 23:20-21*

En el versículo 21 dice que el Señor no vio iniquidad en Israel. ¡Mira qué asombrosa declaración! Esta es nuestra posición en la alianza, porque él dijo: "Nunca recordaré tus iniquidades". Dios no dice que no hubo pecado en Israel, solo dice que no los ve. ¿Sabes por qué Dios no vio la maldad en Israel? Porque en el medio del campamento estaba el Tabernáculo y había un altar de bronce que apunta a la cruz. Y todos los días se sacrificaba el cordero, recordándonos al Señor Jesús. Tu posición hoy es en Cristo. Estar en Cristo Dios cuando te mira y ve a Cristo que no tiene pecado. Su condición puede ser posiblemente mala, pero su posición es eternamente divina. Como Dios dijo que somos perdonados y justificados en Cristo, esto ya no puede ser revocado.

### No ignores tu estado

¿Deberíamos ignorar nuestro estado? Claro que no. Juzgue su estado según su posición. Debido a que estoy cerca de Dios, estoy justo en tus ojos por lo que Cristo ha hecho, porque soy muy favorecido en el amado, puedo pedirle a Dios que me ayude a lidiar con estos malos momentos. Pero cuando no entendemos esta verdad, tendemos a juzgar nuestra posición por nuestro estado.

Creemos que la posición depende de nosotros y cuando nuestro estado cambia, concluimos que la opinión de Dios sobre nosotros también ha cambiado. Aunque su estado no puede cambiar su posición ante Dios, es decir, su opinión positiva sobre usted, su estado puede cambiar su posición ante los hombres, su testimonio ante las personas. Puedes quitarte la tranquilidad gracias a la comunión con los demás. Puede afectar su disfrute de las cosas del espíritu y también su utilidad para Dios. Por todo esto no ignores tu estado.

### Reconocer la disciplina de Dios

¿Pero puede Dios disciplinarme cuando mi condición es mala? ¡Si claro! Su posición no cambia, te ve como justo, santo y con tu naturaleza divina, pero eso no significa que no te va a corregir. Su disciplina, sin embargo, nunca cambia su posición ante él. El grado de corrección está en la medida exacta de tu amor Dios, sin embargo, no lo va a corregir enviándole enfermedades o causándole un accidente automovilístico. Dios nunca actúa como un padre abusivo.

*5y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; 6Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. 7Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? 8Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. 9Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Heb 12:5-9*

## PUEDES REINAR EN LA VIDA

Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Rom 5:17 Esta es una de las promesas más extraordinarias en la Palabra de Dios. Todo creyente puede reinar en la vida. Podemos reinar sobre las circunstancias de la vida. Fuiste creado para disfrutar de la abundancia, para experimentar el éxito en todo lo que haces. Estás destinado a una vida victoriosa.

Puedes gobernar sobre la enfermedad, sobre la miseria, sobre la acción del diablo y sobre el pecado. Puedes reinar sobre las circunstancias porque esa es la promesa de la Palabra de Dios. No depende de ti. El poder de reinar en la vida depende completamente de lo que Jesús logró por nosotros en la cruz. Es la obra terminada del Señor lo que lo califica para reinar en la vida. Un gran problema en la vida de los creyentes es creer que todo lo que sucede a nuestro alrededor es la voluntad de Dios. Este es el entendimiento común, pero no está en armonía con la Palabra de Dios.

El Señor Jesús nos enseñó a orar para que se haga la voluntad de Dios y también para que seamos liberados del mal. Si nos dijo que oremos para que se haga la voluntad de Dios, es porque no todo lo que sucede es su voluntad. Dios es bueno y tiene buenos pensamientos sobre nosotros. No es la voluntad de Dios para la enfermedad, la miseria y la muerte. Estas cosas existen, pero el Hijo de Dios se manifestó para deshacerlas. Has sido llamado a la libertad de los hijos de Dios. La libertad es vivir sin culpa y sin condena.

No dejes que el diablo te convenza de que Dios está enojado contigo. Cuando pensamos así, cancelamos el mensaje del evangelio de que cada cancelación de deuda que estaba en contra nuestra ya ha sido cancelada por la sangre de la cruz (Col 2:14). Todo hijo de Dios puede experimentar una vida triunfante reinando a través de Cristo Jesús. No soy amado por lo que hago por Dios, sino por lo que Cristo ya ha hecho.

Disfruto del favor divino no por mis méritos o mi celo, sino por la justicia de Cristo que me ha sido dada. Dios no me ama porque soy bueno, me ama porque es bueno. En el texto de Romanos 5:17 que leemos al comienzo de la lección, encontramos tres condiciones para reinar en la vida.

### Tenemos el desafío de recibir y no conquistar

Las cosas de Dios no se ganan, sino que se reciben. Y es gratis. Todos los que preguntan reciben. ¡Los que viven bajo la culpa y la condena aún no han experimentado el verdadero poder del evangelio! Puede salvarse, pero aún vive bajo la opresión y las mentiras del infierno. Los que viven así no se atreven a preguntar.

¿Cómo reinamos en la vida? En primer lugar, el versículo dice que "si, por el delito de uno y por medio de uno solo, la muerte reinó, mucho más los que reciben ..." "La primera condición es recibir". El primer principio es: ¡recibir! No ganarás la bendición, pero la recibirás de Dios. Las cosas de este mundo se basan en el esfuerzo y el mérito personal, pero cuando se trata de nuestra relación con Dios, necesitamos recibir. Las cosas de Dios se reciben y no se ganan. Solo podemos reinar en la vida si recibimos de Dios.

No ganarás la victoria, pero la recibirás. El Señor te dará la victoria. La verdadera victoria nos es dada. Si en el día de la tentación solo pides ayuda, tendrás la victoria. Pero en lugar de gritar, muchos piensan que pueden resistir el pecado, por lo que luchan contra él. Pero cuanto más lo intentan, más derrota experimentan. Pero si pides, recibirás la victoria a manos de Dios. El Señor te dará liberación. La primera condición es recibir. Todo hombre piensa que para ser bendecido tiene que merecer. Pero la verdad es que solo es una bendición si no lo mereces. Si lo mereces es deuda, pero si no lo mereces, es gracia. En el mundo se nos insta a hacerlo, pero en el cristianismo debemos entender que ya está hecho. En los Evangelios encontramos que quien cree que es digno nunca recibe nada de Dios. Quien lo merece, se queda solo, no necesita a Dios.

Nadie puede vencer el pecado por esfuerzo propio, solo ganamos si recibimos la victoria. Si dependiera de nosotros lograr la victoria, significaría que tendríamos algo de gloria ante Dios. Pero la Palabra enseña que toda la gloria es del Señor Jesús, por lo que toda obra es también suya. Puedes vencer el pecado solo si recibes la victoria del Señor. ¡La victoria es un regalo! La victoria no se basa en tu trabajo, se basa en el trabajo de Jesús, en lo que el Señor ya ha logrado.

La primera condición para que reinemos en la vida es recibir. El problema es que, en lugar de depender de la gracia y el favor de Dios para que fluyan las bendiciones, los creyentes dependen de sus propios esfuerzos para tratar de obtener la bendición de Dios. No puedes recibir la bendición de Dios basada en tu propio desempeño. Se basa totalmente en la gracia de Dios. Es extraordinario, pero solo será una bendición si no lo mereces. Renunciar a merecer la bendición. No hay nada que puedas hacer para merecer la bendición de Dios.

Deja de intentar adquirir y comienza a recibir el favor. Todo lo que necesitamos para reinar en la vida ya se ha logrado en la cruz. No tiene que merecer la cura, ¡recíbala por gracia! No tiene que merecer un buen matrimonio, ¡consígalo gratis! No tienes que merecer la victoria sobre el pecado, ¡recíbelo por gracia! No tiene que merecer la prosperidad, ¡recíbala por gracia!

Desafortunadamente, muchos todavía viven bajo la religión del intercambio con Dios, el trato divino. *4Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; 5mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia (Rom 4:4-5)*. Esto significa que incluso si no hemos hecho todo lo que deberíamos, podemos acudir ante Dios para pedirle una bendición. No lo hicimos, pero Cristo hizo todo el trabajo por nosotros, por lo que podemos recibir gratis.

El esfuerzo propio te robará la bendición de reinar en la vida a través de la gracia de Dios. El milagro más grande que recibimos fue el perdón de los pecados. Si él nos dio este milagro por gracia, entonces podemos estar seguros de que su gracia también nos dará todos los milagros menores, como la curación, la prosperidad y los matrimonios restaurados.

### La abundancia de la gracia

La segunda condición para reinar en la vida es recibir abundancia de gracia. “Si, por la ofensa de uno y por uno, la muerte reinó, mucho más aquellos que reciben la abundancia de la gracia...” (Rom 5:17). Recibir es la primera condición. ¿Pero recibiendo qué? La abundancia de la gracia. Si crees en el Evangelio, has recibido poca gracia, pero has recibido abundante gracia.

La gracia se basa en la bondad de Dios para ti y no en tu propia actuación. La gracia es el favor inmerecido de Dios. No es una recompensa por lo fiel que eres. Si la gracia fuera un premio, sería un favor merecido. Esta es la diferencia entre el antiguo y el nuevo pacto. El antiguo pacto se basa en la ley. La ley es un favor MERECER: cuando obedeces perfectamente los mandamientos, entonces eres bendecido.

Pero la gracia es un favor inmerecido: el Señor Jesús obedeció perfectamente, así que eres bendecido cuando crees en él. ¿En qué pacto estás? ¿El antiguo pacto del favor merecido o el nuevo pacto del favor inmerecido? ¿Favor merecido o inmerecido? Si crees que tu bendición depende del cumplimiento de las condiciones de la ley, entonces todavía estás bajo el Antiguo Pacto y las buenas noticias del evangelio aún no te han llegado.

El Antiguo Pacto se basaba en el merecido favor. Deuteronomio 28 dice: “ *Si escuchas atentamente la voz del Señor tu Dios, cuidando de guardar todos los mandamientos que yo te mando hoy ..., entonces vendrán sobre ti y te alcanzarán todas estas bendiciones*” Estas bendiciones no fueron recibidas por gracia, sino por mérito. Si el hombre cumpliera las condiciones y obedeciera perfectamente, entonces sería bendecido.

Pero el Nuevo Pacto se basa en la gracia. La gracia es el favor de Dios que nos envió a Jesucristo que guardó la ley para nosotros. Hoy es suficiente para nosotros venir ante Dios a través del sacrificio de Cristo para recibir su gracia. ¿Significa que incluso sin haber hecho nada, sin merecer nada, puedo pedir y recibir? Este es el evangelio. Hasta que comprenda esto, no experimentará la abundancia de bendiciones.

El diablo siempre te acusará de mostrar todas tus faltas. Él dirá: “¿Cómo te atreves a orar a Dios? ¡Usted no es digno!” Si cedes a la acusación y comienzas a esforzarte por ganar la bendición de Dios, entonces estás anulando la gracia de Dios. ¡En tu gracia, Dios te tomó y te colocó dentro de Cristo! ¡De tal manera que cuando te mira, ve a Cristo! ¡Cristo ya ha cumplido toda la ley! Y si estás en Cristo eres declarado justo porque la justicia de Cristo te es transferida.

Solo entonces puedes reinar en la vida. Para reinar en la vida debes recibir de la gracia superabundante, el favor inmerecido, la bendición inmerecida del Nuevo Pacto. Esta gracia no es una doctrina que aprendas, no es una teología que nos enseñaron, que la gracia es una persona, es Cristo Jesús. Juan 1:17 dice que *“la ley fue dada por Moisés; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”*. La ley fue dada porque es una cosa, una doctrina, pero llegó la gracia, demostrando que es una persona. La gracia es Cristo mismo.

Solo cuando entiendes la gracia recibes fe para apropiarte de las bendiciones de Dios. La gracia es la base para recibir todas las bendiciones. Jesús nunca predicó acerca de la curación, pero siempre perdonó los pecados de los hombres. ¿Por qué? Porque la curación es simplemente el resultado de deshacerse de toda condena. La culpa hace que las personas piensen que merecen la enfermedad. Una vez que tu pecado es perdonado, no tienes pecado, y una vez que no tienes pecado eres aceptado como justo ante Dios. No eres solo por tu propia obediencia, sino porque la sangre de Jesús lavó todos tus pecados. Lavado hoy, lavado ayer, e incluso mañana.

### El don de la justicia

Hay tres cosas necesarias para que podamos reinar en la vida. Primero necesitamos recibir de Dios, es decir, no conquistamos por la fuerza de nuestro brazo, sino que recibimos de las manos de Dios. El segundo principio es que necesitamos recibir abundante gracia. Donde abundaba el pecado, abundaba la gracia de Dios. Si recibiste una abundancia de gracia, significa que fuiste muy pecaminoso, pero la gracia fue aún mayor que tu pecado.

La tercera condición para reinar en la vida es recibir el don de la justicia. La justicia es un regalo de Dios. Fuimos hechos tan justos como Jesús. Esto se debe a que mi justicia no depende de mis obras. Mi justicia es Cristo. Esto significa que incluso en el cielo no serás más justo de lo que eres hoy, porque tu justicia es Cristo. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Cor 5:21

Su justicia no son sus buenas obras, su justicia es Cristo. Su justicia es un regalo, un regalo de Dios para el que cree en Cristo. No hay nada que puedas hacer para que Dios te amé más y no hay nada que puedas hacer que te haga amarlo menos. Tu derecho a ser justo fue comprado por la sangre de Jesús. Pero muchos creyentes aún viven bajo condenación y acusación. Nunca podemos reinar en la vida bajo la culpa. No tenemos fe cuando estamos bajo condenación.

¡Debemos declarar que reinar en la vida no depende de lo que hacemos, sino que depende de la justicia de Cristo! Tengo la justicia de Cristo. Debido a la obra terminada de Jesús, la ira de Dios ya no puede estar sobre nosotros. Toda la ira de Dios por el pecado cayó sobre el Señor Jesús en la cruz. Ya no estamos bajo el antiguo pacto de que Dios a veces estaba feliz contigo y a veces enojado. Hoy se complace en ti por Jesús.

Deja de mirarte a ti mismo por un poco de justicia. Tire a la basura toda introspección. No necesitamos analizarnos a nosotros mismos porque esa es la función del Espíritu. Si hay algo mal con usted, traerá luz y lo arreglará. El deseo de Dios es que puedas reinar en la vida. Si tienes una revelación de abundante gracia y el don de la justicia, serás llevado a una vida de victoria y abundancia. Hay abundante vida disponible para ti. Puedes disfrutar de la maravillosa sensación de estar en paz con Dios.

El éxito es parte de tu herencia. Fracaso, miseria y derrota ya no son para ti. Puedes reinar en la vida y tener una casa llena de alegría y paz. Puedes darle la orden del diablo y él tendrá que obedecerte. Puedes dar órdenes a las circunstancias y tendrán que cambiar. Pero para tener esa audacia, primero debes aprender a recibir, luego estar lleno de abundante gracia y finalmente creer que has recibido el don de la justicia. ¡Has sido llamado a reinar en la vida! ¡Estabas destinado a la gloria!

### LA ALIANZA DE SANGRE

Dios diseñó para crear en la tierra a alguien que fuera una expresión de sí mismo. *Él dijo: "Hagamos al hombre según nuestra imagen y semejanza" (Gn 1:26)*. Dios entonces coloca a este hombre en la tierra para expresar su autoridad y reflejar su naturaleza y su gloria. Este hombre, sin embargo, comete alta traición contra Dios y se vende a sí mismo como esclavo del pecado, convirtiéndose en esclavo de Satanás. Pero Dios, debido a su gran amor, no se da por vencido con el hombre y declara su plan al enemigo en Génesis 3:15

*“Hiciste una alianza con el hombre, usando a la mujer y, por error, entraste en la Tierra. Pues te digo que usaré a la mujer y colocaré mi semilla dentro de ella. Traeré otro hijo a la Tierra. Este hijo será engendrado de mi simiente, no de la simiente del hombre, porque la simiente del hombre ha sido corrompida; pero pondré mi semilla dentro de la mujer y esta semilla vendrá, será un hombre, porque le di la Tierra a los hijos de los hombres, esta semilla destruirá su poder. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. Gn. 3:15*

Pasan dos mil años en la Tierra, y Dios comienza a poner en práctica su plan. Es un plan que vendrá a través de una alianza de sangre. La primera sangre derramada en la Biblia fue en el jardín del Edén. Fue Dios mismo quien mató al primer cordero e hizo que su sangre cayera sobre la tierra. ¿Porque? Había un pacto entre Dios y Adán. Cuando el hombre rompió el pacto, iba a morir, pero el cordero murió en su lugar. Una alianza es diferente de un contrato. En un contrato hay cláusulas de rescisión, pero no se puede romper una alianza.

La pena para quien rompe el pacto es la muerte. Sin embargo, Adán no murió, pero Dios mató al cordero en su lugar e hizo ropa para el hombre y su esposa con su piel. La marca de esa sangre en el Edén corre por la Biblia hasta el Apocalipsis; donde, veintiocho veces Jesucristo es llamado el cordero de Dios. La vida está en la sangre. Donde hay derramamiento de sangre, significa que ha habido derramamiento de sangre. El pacto de sangre que existió entre los pueblos antiguos, nació en el corazón de Dios.

### ¿Qué es un pacto de sangre?

Una alianza de sangre es un contrato entre dos personas, tan sagrado que nunca se puede romper, bajo pena de muerte. A través de este contrato, todas las cosas se vuelven comunes: lo que es mío se convierte en tuyo; lo que es tuyo se convierte en mío. Mis bienes son tuyos, tus bienes son míos; mis deudas son tuyas, tus deudas son mías. No necesito pedirte nada, puedo ir a buscarlo, es mío.

Todos los pueblos antiguos conocían el pacto de sangre. Satanás conoce el poder detrás de un pacto de sangre (o pacto) y también hace pactos de sangre. Pero, el pacto de sangre nació en Dios. Hubo varias ceremonias que los judíos, los hebreos, siguieron al hacer un pacto con una persona. El primero fue cambiar la túnica. La túnica simboliza la vida y cuando me quito la túnica y te la doy, significa que te estoy dando la vida.

Otra forma era cambiar el cinturón, que servía para ajustar el arma y hablar sobre seguridad, y cuando cambiaron el cinturón, decían: Te doy mi defensa y mi protección. Quien te pelea, me pelea. Una tercera ceremonia fue el sacrificio del cordero. El animal fue asesinado y cortado por la mitad, por lo que una mitad se colocó frente a la otra; y los dos socios de la alianza caminaron entre las partes, formando la figura de un ocho, que representa el infinito.

El símbolo es este: yo morí y tú también moriste; y ahora comenzamos una nueva vida como socios del pacto; y esta alianza es eterna. Otra ceremonia fue el corte de la mano o la muñeca. Las dos personas mezclaron sangre, declarando que sus vidas ahora estaban mezcladas. También tuvieron una comida ceremonial. Partieron el pan y bebieron del cáliz. Cuando comían juntos decían: mi vida está entrando en la tuya y tu vida está entrando en la mía; somos hermanos de sangre, hermanos del pacto.

Finalmente cambiaron los nombres. Recibo tu nombre y empiezas a usar el mío, lo que significa que tengo derecho a todo lo que tu nombre tiene derecho. Luego, se escribieron los términos del pacto, y en todos ellos había dos partes: las bendiciones del pacto y las maldiciones del pacto. Solo un hijo del hombre puede actuar legalmente en la tierra. Cuando Dios vino al encuentro del hombre, no vino por error, vino por el pacto de sangre. La palabra hebrea pacto es "berita", que significa cortar con derramamiento de sangre y caminar entre las partes. Dios tenía un plan para traer su semilla a la tierra. El Salmo 115:16 dice que *"los cielos son los cielos de Jehová, pero la tierra que dio a los hijos de los hombres"*.

Esto significa que siendo la tierra de los hombres, un hombre debería ser el instrumento de la redención. Pero este hombre no podía ser el hijo de Adán, porque la semilla de Adán estaba contaminada por el pecado, y cada semilla produce de acuerdo a su especie. Pero tenía que ser un hombre. Y aquí es donde la sabiduría de Dios, que no viola su palabra, entra legalmente en el planeta Tierra, a través de la puerta.

En Juan 10:1, Jesús habla de dos puertas. Él dice que el ladrón no entra por la puerta: "Lo que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube a otra parte, es un ladrón y un ladrón". Jesús está hablando de Satanás aquí. El redil es la Tierra, las ovejas son los hijos de los hombres, y la puerta de entrada a la tierra es el nacimiento físico. Satanás no nació aquí. Él no es el hijo del hombre; Entró por otra puerta, tomó prestado el cuerpo de la serpiente. Sin embargo, el Señor dice en el versículo 3: "El pastor, él entra por la puerta y el portero le abre la puerta". El portero es el Espíritu Santo de Dios. Jesús entró a la tierra por la puerta.

A partir de Génesis 12, Dios llama a Abraham con la intención de hacer un pacto con él. A través de este pacto, Dios abrirá una vía legal de entrada, a través de la puerta, en el planeta Tierra. Dios tiene su semilla a la vista. Y, de ahora en adelante, todo lo que Dios haga en la tierra tendrá en cuenta su simiente, el Cristo.

### El nuevo pacto viene del pacto abrahámico

En Génesis 12 Dios llama a Abraham y le dice: *Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre y ve a la tierra que te mostraré; Te haré una gran nación, y te bendeciré y magnificaré tu nombre. ¡Ser una bendición! Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; en ti todas las familias de la tierra serán bendecidas.*

Al llamar a Abraham, Dios no apunta a su descendencia física, sino que apunta a su propia semilla, que vendría a través de Abraham. *15 Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade. 16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo Gal 3:15-16.* Cuando Dios mira a Abraham, está viendo su simiente, que será un hombre y que aplastará la cabeza de la serpiente. Dios hace un pacto con Abraham y sigue todos los rituales que mencioné anteriormente.

Primero Dios viene a Abraham, y en lugar de darle la túnica, él dice: "Yo soy tu escudo, el que lucha contra ti, lucha contra mí". (Gn 15:1). Entonces Dios le dice a Abraham que sacrifique animales. Abraham divide a la mitad los animales y coloca las mitades, una frente a la otra (Gn 15:9,10 y 17). Mientras Abraham duerme, Dios establece un pacto. Cuando Abraham se despierta, ve que hay dos personas caminando entre las partes; Pero ¿qué ve él? Una estufa humeante y una antorcha.

La estufa humeante es Dios el Padre, así es como aparece en el Sinaí, y la antorcha es Jesús. Jesús toma el lugar de Abram para hacer un pacto con Dios. ¿Por qué Dios no podía caminar entre las fiestas con Abraham? Porque, en un pacto, todo lo que es tuyo se convierte en mío; Abraham era un pecador, y Dios no puede mezclarse con el pecado. Pero el Señor Jesús toma el lugar del hombre y así es como se hace el pacto entre Dios y el hombre, pero al mismo tiempo entre Dios y Dios.

Dios también le ordena a Abraham ser circuncidado en la carne de su prepucio, como señal de un pacto perpetuo entre él y sus generaciones. Dios también cambia el nombre de Abraham como una señal del pacto. Elimina parte de su propio nombre y agrega el nombre de Abraham. En hebreo, el nombre de Dios tiene cuatro consonantes: YHWH, es lo impronunciable. Entre estas cuatro letras del nombre de Dios, la "H" que corresponde a la "H" en nuestro alfabeto, aparece dos veces. Es exactamente esa carta aspirada "Ah". Y ahora en medio de Abram, Dios coloca el "Ah". Y Abram se convierte en Abraham. Todo esto se hizo para que la bendición de Abraham llegara a los gentiles y recibiéramos el "Ah", por fe. Este "Ah" es el aliento de Dios, el Espíritu de Dios, la vida de Dios.

Dios también agrega el nombre de Abraham a su nombre. Dios comienza a firmar "Dios de Abraham", este es su apellido y significa que todo lo que pertenece a Abraham es mío; y Abraham quiere decir: todo lo que es de Dios es mío. Este es el ¡pacto de sangre! Dios no negará nada a Abraham, pero ¿Abraham le negará algo a Dios? Los dos se convierten en jefes de la alianza. Dios ahora tiene un hombre en la tierra. Está ingresando legalmente al planeta Tierra, a través de una alianza de sangre. Los hijos de Abraham serán hijos de Dios.

Es por eso que Dios, al destruir a Sodoma y Gomorra, dice: "¿Puedo ocultarle a Abraham lo que estoy a punto de hacer? De algún modo. No hago nada en la tierra sin hablar primero con mi compañero de alianza".

Está claro que Abraham tendrá todo lo de Dios en la tierra, pero ante la corte eterna podría surgir una duda para cuestionar la validez del pacto: ¿Dios tendría todo de parte de Abraham? Si Dios no pudiera tener todo de Abraham, el pacto no sería válido. Ahí es donde la prueba del pacto, del capítulo 22 de Génesis. Dios le dio a Abraham un hijo. ¿Qué hijo fue ese? Un niño engendrado de la promesa - de la Palabra viva. La palabra es la semilla, y la Palabra produce exactamente lo que dice.

Cuando Sara tenía ochenta y nueve años, y Abraham tenía noventa y nueve, el útero de Sarah estaba muerto, envejecido, pero el Ángel del Señor libera la Palabra y dice: "dentro de un año, darás a luz a un hijo" (Gn 18:70). Y la Palabra, que es vida, entra en el vientre muerto de Sarah, y llega el hijo de la promesa: Isaac. Él es único. Él es amado. Recuerda que todo lo que Dios hace tiene en vista su propia semilla. Un día, Dios enviará un ángel del cielo a una hija de Abraham; su matriz será virgen, pero el ángel traerá la Palabra y dirá: "darás a luz un hijo" (Is 7:14; Mt 1:23).

Jesús vendría de la simiente de la mujer, la simiente de Dios, no de Abraham, porque la simiente de Abraham está corrupta. El pacto le permitirá hacer esto porque si Abraham recibió algo, Dios también puede recibir. De acuerdo con las reglas del pacto, Dios dice: "*Abraham, dame a tu hijo. No lo duda, porque es un hombre de alianza. Esta es la ratificación del pacto. ¿Dios tiene todo del hombre, como el hombre tiene todo de Dios? Abraham toma a su hijo, su único hijo y durante tres días van hacia la montaña del sacrificio Gn 22:1-4.*

Y durante esos tres días, la sentencia de muerte está en la cabeza de Isaac. Pero, cuando llegó al pie de la montaña, Abraham fue a sus sirvientes y les dijo: "quédense aquí (Génesis 22:5) mientras el niño y yo adoraremos y después de haber adorado, volveremos a ustedes". ¿Cómo vas a volver con él? El autor de Hebreos dice que cuando Abraham fue puesto a prueba, no dudó en dar a su único hijo, porque sabía que Dios era poderoso incluso para resucitarlo de la muerte (Hb 11:17-19).

La escritura dice que "Abraham creyó a Dios y le fue imputado como justicia" (Rom 4:3). Abraham levanta la mano, está listo para sacrificar a Isaac. Pero Isaac pregunta: "Padre, ¿dónde está el cordero para el holocausto?" (Gn 22:7). Y Abraham entonces profetiza: "Dios proveerá para sí el cordero, hijo mío" (Gn 22:8). El hombre en el pacto profetiza: "Hijo mío, llegará el momento en que Dios proveerá su propio cordero. El Hijo de Dios será tu cordero".

Le estoy dando a mi hijo y Dios dará el suyo. Y pon en esa montaña el nombre "Jehová Jireh": el Señor proveerá. ¿Qué proporcionará? El cordero. Cuando Abraham levanta la mano para sacrificar el cordero, la voz del Señor grita desde el cielo diciendo: "Abraham, no le hagas nada al niño, porque ahora sé que temes a Dios" (Gn 22:12). En el reino del Espíritu está comprobado: Dios tendrá todo lo que quiere de Abraham. Dios tiene todo del hombre, el pacto está sellado. El hombre tendrá todo de Dios.

**La gran mayoría de las personas en las iglesias prefieren ser liderados, por eso, pierde mucho del potencial ministerial que uno tiene. Liderazgo es más que un don extraordinario, es un mandamiento del propio Jesús. No es cuestión de un método o técnica, es más de asumir una mentalidad y una actitud. El liderazgo establecido por Dios es diferente de la ejercida por el mundo. Formar líderes maduros, instruidos en la Palabra de Dios y aptos a ministrar a su pueblo, este es el propósito de este curso. Los principios bíblicos de liderazgo, que hacer o no hacer en la práctica, a quien procurar y como actuar en situaciones extraordinarias son temas de este curso, estudiados a la luz del Nuevo Testamento que todo cristiano es un ministro, o sea, un líder. Creo que este curso te ayudará a atender a este clamor y a responder a la voz que te llama por un liderazgo efectivo como siervo de Dios. ¡Vuela alto!**

**Francisco y Nina Beu**

